

de la Sociedad Literaria de Prusia, Sres. Faukerstein y Halle, dirigieron, en el mes de Agosto de 1822, una carta á nuestro diplomático y académico de la de Historia, Don Francisco de Paula Cuadrado, participándole el descubrimiento, en la Biblioteca de Francfort, de un manuscrito en lengua castellana, intitulado: *Capítulos de mi Don Quijote de la Mancha, no publicados en España*. Añadian en su carta que este cuaderno, bastante deteriorado y lleno de abreviaturas y de enmiendas, habia sido regalado á la expresada Biblioteca por el caballero sajón conde Hofmanseg, y que, entregado posteriormente á la Sociedad berlinesa que representaban, pedían, en nombre de la misma, su vénia al Sr. Cuadrado para enviarle dicho códice, con objeto de que le examinase y emitiese acerca de él su juicio, oyendo á las personas que le pareciese oportuno. Claro está que, cuando los sesudos alemanes daban semejante paso, debían suponer que el manuscrito tenia importancia suma; y, con efecto, habia excitado vivamente el interés de los literatos de aquel país, creyéndole obra original del mismo CERVANTES. Aceptada tan honrosa propuesta por nuestro ilustrado compatriota, fué confiado el códice,

la reconnaissance de Valerio et de Sainville, et de la conversation particulière que Don Quichotte eut avec Sancho.—CHAP. XXXVIII. De l'arrivée du Duc de Medoc, et de la mort touchante de Deshayes.—CHAP. XXXIX. Du grand projet que forma le Duc de Medoc et dans lequel Don Quichotte entra avec plus de joye que Sancho.—CHAP. XL. Des armes enchantées que les deux Chevaliers reçurent de Parafaragaramus, avec des chevaux infatigables.—CHAP. XLI. Don Quichotte et Sancho s'arment pour aller combattre les brigans. Ces deux Chevaliers font des actions de valeur inouïes.—CHAP. XLII. Comment Don Quichotte sauva la vie à la Duchesse de Medoc. Nouveaux exploits des deux Chevaliers.—CHAP. XLIII. De l'accident qui arriva au Chevalier Sancho, en tirant une arme à feu. Remède pire que le mal.—CHAP. XLIV. Ce qui se passa dans le Château, après cette expedition.—CHAP. XLV. Pourquoi la Maitresse d'une hôtellerie voisine du Château, venoit souvent demander des nouvelles de Sainville et de Sylvie.—CHAP. XLVI. Pourquoi Sancho perdit ses Armes enchantées, et du terrible combat qu'il eût à soutenir pour les recouvrer.—CHAP. XLVII. Suite agréable de la victoire remportée par le Chevalier Sancho, et du projet que forma Don Quichotte pour le faire repentir de son indiscretion.—CHAP. XLVIII. Du combat de Don Quichotte contre Sancho, et quelle en fut la fin.—CHAP. XLIX. Repas magnifique. Apparition d'un nouvel Enchanteur. Défi fait à Don Quichotte, et ce qui s'ensuivit.—CHAP. L. Dissertation sur la différente manière d'aimer, des Espagnols et des François.—CHAP. LI. Le Jaloux trompé, *Histoire*.—LIVRE QUATRIEME.—CHAP. LII. Le mari prudent, *Histoire*.—CHAP. LIII. Belle morale du Seigneur Don Quichotte.—CHAP. LIV. Départ de la Compagnie. Comment Sancho fit taire le Curé.—Aventures diverses arrivées à cet infortuné Chevalier.—CHAP. LV. Don Quichotte et Sancho vont à la Caverne de Montesinos. Ce qu'ils y virent, et comment se fit le désenchantement de Dulcinée.—CHAP. LVI. De ce qui suivit le désenchantement de Dulcinée.—CHAP. LVII. Du repas magnifique où se trouva Don Quichotte, et du beau et long discours qu'il y tint.—CHAP. LVIII. Des tristes et agréables choses que Parafaragaramus apprit au Chevalier de la Manche.—CHAP. LIX. De ce qui se passa chez le Duc de Medoc après le départ de Dulcinée, et comment Sancho reçut sa femme que la Duchesse fit venir au Château.—CHAP. LX. De l'aventure qui arriva au malheureux Sancho peu de tems après qu'il fut hors de chez le Duc de Medoc, et de plusieurs autres choses qui ne font pas de grande conséquence.—CHAP. XLI. Comment Don Quichotte et Sancho sortirent du Château pour s'en retourner chez eux. De ce qui leur arriva sur la route. Mort de Don Quichotte et ce qui s'ensuivit.

para que lo trajera á España, á Sir Jorge Corvay, quien, deteniéndose en París indefinidamente, le entregó, autorizado por la Sociedad Literaria de Berlin, al ministro de Su Majestad Prusiana en Francia, para que le hiciera llegar á su destino. Corria entonces el año de 1823; y sabido es que, durante aquel período, la capital de Francia dió asilo á gran número de nuestros emigrados políticos, entre los cuales figuraban no pocos hombres eminentes en letras. Trataba á los mas principales el ministro prusiano; y, antes de remitir el preciado manuscrito á Madrid, creyó conveniente oír sobre el mismo el autorizado parecer de aquellas personas. Acertado anduvo en su prevision el diplomático alemán, pues la opinion de los literatos españoles no correspondió ciertamente á la fama con que corrian aquellos papeles, á los cuales negaron rotundamente la filiacion que les habian atribuido los filólogos de Francfort y de Berlin, consignando sus opiniones en el curioso *informe* que ponemos á continuacion:

INFORME.

«Los que firman este escrito ó sea informe del manuscrito que les ha facilitado el Sr. Ministro de Su Majestad Prusiana en esta córte, deben, antes de dar su dictámen, exponer á Su Excelencia que, cuando se publicó en Berlin la traduccion alemana de la obra española titulada *DON QUIJOTE DE LA MANCHA*, hecha por el Sr. Tieck, fueron muchas las censuras que hicieron de ella los compatriotas del traductor. Tienen muy presente que hicieron los diarios alemanes muchas diatribas contra Tieck, acusándole de haber dejado incompleta la obra, omitiendo capítulos enteros, no solo frases de difícil traslado. De esto resultó que el sábio traductor remitiese su trabajo á una junta de literatos conocedores de la lengua castellana, los cuales refutaron completamente la injusticia con que se habia denigrado á un hombre tan profundo y tan versado en las dos lenguas. Un sajón, enemigo personal de Tieck, publicó una *Memoria* en que afirmaba con datos falsos que el verdadero *Quijote*, tal como lo poseían los españoles, no era el traducido por dicho literato; y aventuró querer probarlo cuando hubiese recogido noticias que solo existian en su imaginacion, y no en parte alguna. Á pesar de esto, el público acogió la traduccion de Tieck con todo el aplauso que merecia; pero sus rivales no perdonaron fatiga para denigrarle.

Este hecho, comprobado por todos, ha recordado á los que firman si tal vez el manuscrito que se ha sometido á su examen podria ser produccion de alguno de los rivales de Tieck: sin embargo, no queriendo engañarse, y deseando proceder en esta averiguacion con el pulso y detenimiento debidos á la materia que se trata, han hecho una traduccion (pues tal puede llamarse el traslado que acompañan) del papel citado. Dicen traduccion, pues si bien aparece la obra escrita en español, tiene muchas frases en alemán, y no pocas enmiendas en francés. Es sensible que el autor de este escrito no haya dejado algun apunte que, sirviéndole de introduccion, nos ilustrara del objeto que habia tenido al escribirle, y de la fuente de donde

lo había sacado. Nada aparece, Señor Excelentísimo; y así, tenemos que empezar nuestro dictámen por el capítulo sin número que se presenta primero á nuestra vista, y que se titula: *De lo que sucedió á Don Quijote en un baile de máscaras.*

Los que tienen un conocimiento profundo de los usos y costumbres españoles, no ignoran que, aun cuando las máscaras se coñocían ya en la Península cuando floreció CERVANTES, no estaban admitidas sino en cierta clase de gentes; pues lo que tal vez algunos llamarán preocupaciones se oponían á que se generalizase esta clase de diversion. Aun en nuestros días es, y vemos lo poco que divierten á los españoles los bailes de máscaras, sin los cuales no podrían pasar los franceses, los italianos, y mucho menos los alemanes. Estos, para quienes esta clase de pasatiempo es una de las mayores diversiones que disfrutan en el Carnaval, y que con cierta razon puede llamarse fiesta nacional, no dudamos echarían menos en el DON QUIJOTE algun lance ó aventura ocurrida en esta diversion; así creemos que este solo hecho prueba que, la misma razon que tal vez movió á CERVANTES á no criticar una cosa tan poco conocida en su país, ha contribuido á que el alemán que suponemos autor de este escrito haya querido enriquecer y adornar la obra con galas que no le son propias; y esto comprueba nuestro dictámen de que esta produccion es de algunos de los adversarios de Tieck.

El autor supone á Don Quijote, en compañía de su buen Sancho, en la ciudad de Barcelona, convidado á asistir á un baile de máscaras dado aquella noche en el palacio del Gobernador; por lo que inferimos que estos capítulos deberian colocarse entre el LXII y LXIII de la *Segunda Parte*, cuando ya concluida la aventura de la cabeza encantada, en casa de Don Antonio, continúa CERVANTES la visita de las galeras y la aventura de la hermosa morisca, único lugar donde podrá ingerirse este pegote, supliendo las últimas frases del capítulo LXII, que cuida el alemán ponerlas al fin de su escrito, suponiendo hecho en la imprenta el convite para el baile.

Hay una dilatada descripción del salón del baile y de las personas que asistían á él, que nada tiene de notable, ni en el estilo ni en lo que expresa se hallaba allí. Don Quijote, armado de caballero, sin querer enmascararse, asiste al baile con Sancho Panza, á quien vistieron de disciplinante, y con los demás amigos de Don Antonio. Insulsa y friamente, aunque con lenguaje castizo, si se exceptúan las enmiendas, y procurando imitar el estilo de CERVANTES, introduce el autor en la escena á una dama que se enamora de Don Quijote, sugerida por los amigos de Don Antonio; y, persiguiéndole toda la noche con quejas amorosas, se ofrece por su señora, y le pide la saque del cruel cautiverio en que la tenía un viejo tutor que, para apoderarse de su hacienda, trataba de casarse con ella. Las respuestas del hidalgo manchego, si bien se asemejaban á las del que hizo hablar CERVANTES, no tienen aquella fuerza ni la misma energia, y manifiestan una imitación tal, que se encuentran repetidas muchas de las frases que Doña Rodriguez hizo decir al verdadero *Don Quijote*.

Terminado este diálogo, se une Sancho con su amo; y todo despeluznado y desenmascarado por los tirones que le habían dado los muchachos y los que no lo eran, que querían oírle, le dice que ha visto preparadas las mesas para la cena, y que desea la conclusion del baile para disfrutar de tan opiparo banquete. En él es donde pasa la acción principal que ocasiona el argumento de los capítulos falsificados; pues, queriendo la dama enamorada de Don Quijote

sentarse á su lado, se lo impide su pretendido tutor; ella llora y se queja al hidalgo manchego, el cual, enristrando la lanza, acomete al tutor, derriba la mesa, y hace concluir la fiesta con una paliza que dan á Don Quijote, y con sendos golpes descargados sobre Sancho.

Aquí concluye el primer capítulo de este escrito; y, no deteniéndonos mucho en hablar del segundo, titulado *Desenlace de la aventura ocurrida en las máscaras*, solo diremos que el autor cura á Don Quijote, con su famoso bálsamo, casi de repente; hace que la dama enamorada vaya á visitarle, y que, habiendo oído Sancho una conversacion pasada entre esta y Don Antonio, descubra á su amo toda la intriga; y éste, echando la culpa de todo á los encantadores, acceda á las instancias de Don Antonio para ir á las galeras que estaban en la playa, cosa que regocijó mucho á Sancho, porque en su vida las había visto.

Á esto se reduce sustancialmente, Señor Excelentísimo, el manuscrito que tenemos el honor de devolverle; habiéndonos detenido tanto á hablar de él, para que, conocido su argumento, no sea preciso extenderse en el mérito de una obra que solo puede ser atribuida á CERVANTES por quien, conociendo poco la lengua castellana y estilo de aquel hombre sin igual, no medite un poco sobre ambas cosas.

Opinamos inútil la remision del tal papel á Madrid; pues, aunque procuraria materia para hacer brillar la erudicion del que ha escrito la *Vida de Cervantes*, seria tambien inoportuno hacerle perder un tiempo que ocupa tan bien. Por lo tanto, V. E., devolviendo el original á Berlin, con inclusion de su traslado, podrá hacer ver que, sin pasar los Pirineos, se ha podido juzgar del mérito de una produccion que ciertamente no merece dejarse ver en la patria de CERVANTES. — (Tiene tres rúbricas.)

Con tan erudita y contundente respuesta, el ministro prusiano devolvió el ya desautorizado original á la Sociedad Literaria de Berlin, dando noticia de todo lo ocurrido al caballero inglés Sir Jorge Corvay, el cual á su vez, y en descargo de su mision, lo participó á nuestro académico Don Francisco de Paula Cuadrado, en 15 de Octubre de 1823, con relacion completa del suceso. De no grande interés parecerán á muchos lectores estas noticias; empero no las negarán, al menos, su carácter de oportunas, de curiosas y de nuevas, cuya última circunstancia nos las ha hecho preferir á otras mas importantes, pero ya muy generalizadas, cuales son las que se refieren, tanto á las infinitas imitaciones que se han hecho, dentro y fuera de España, del QUIJOTE, desde *Le Berger Extravagant*, que publicó Sorel en Francia, en 1647, con el mismo fin de satirizar los libros de caballería, y *El Caballero Hudibras*, del poeta inglés Butler, hasta *El Quijote Democrático ó Aventuras del Abate Zamponi*, impreso en Sevilla en 1814, y *El Quijote del Siglo XVIII*, del prosáico Don Juan Francisco Siñeriz; como á las veces que se le ha hecho aparecer en nuestra escena, desde la comedia de Francisco de Ávila, publicada en Barcelona en 1617, hasta la que dió al Teatro en estos últimos años Don Ventura de la Vega;